

*Benedicere*

**DIRECTORA:**

**SARA CASALVda. DE QUIROS**  
Apartado 1239

OFICINA mi casa de  
habitación N° 2730  
Teléfono 3707

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

— REVISTA —  
**COSTARRICENSE**

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

*26*

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

**₡ 1.00**

*44*

AÑO XVIII

San José, C. R., Domingo 19 de Octubre 1947

No. 749

OFICINA DE CANJES

SAN JOSE DE COSTA RICA, AMERICA CENTRAL

**Tres Momentos**

(Madrigal)

*¡Ah! cuando salga de esta vida,  
mi alma, dos cosas llevará consigo:  
Mi Crucifijo, que jamás le olvido,  
y mi dolor, su consecuente amigo.*

*Y, cuando el Juez celeste, en su balanza,  
pese mis obras con frialdad de hielo,  
en el plato que oscila mi esperanza,  
Cristo y mi llanto pesarán un cielo.*

*Luego al fulgor de la infinita aurora,  
buscaré por doquier, con ansia pía,  
y al ver un rostro que de dicha llora,  
me acercaré gritando: ¡Madre mía!*

J. Timoleón Trujillo. Pbro. (Ecuatoriano).  
(Escribió este soneto pocos meses antes de morir).

# San Ignacio de Loyola y la Eucaristía

FIESTA EL 31 DE JULIO

Este gran santo, fundador de la Compañía de Jesús, vino al mundo el año de 1491, en la casa solariega de los Loyola, en Azpeitia, pintoresca villa del país vasco.

Desde joven siguió la carrera militar, saliendo un soldado aguerrido, como lo demostró en la heroica defensa de Pamplona contra los franceses en 1521, luchando hasta sentirse herido en ambas rodillas. Para su cura fué llevado al castillo de Loyola. Allí le aguardaba Dios con su gracia. Para entretenerse en sus penas y aburrimientos, buscó un libro de caballería o novelas, pero en aquel hogar cristiano no halló más que un libro de Vidas de Santos. Comenzó a hojearlo por curiosidad, mas pronto cautivaron su espíritu militar aquellas batallas libradas por hombres como él contra los enemigos del alma, el mundo, demonio y carne. Y picado en su honor resolvió mudar de vida; en efecto, abandonó la milicia de los reyes de la tierra y se alistó bajo la bandera del Rey del cielo, Jesucristo. Sano ya, despidióse de su casa y empezó su vida de peregrino, recorriendo los santuarios más célebres dedicados a María.

Aparte de sus muchas penitencias, confesaba y comulgaba todos los domingos y fiestas, cosas en aquel tiempo más rara que hoy la comunión diaria. Pero el demonio, envidioso del provecho grande que Ignacio hallaba en la Comunión, quiso turbarlo con escrúpulos y tristezas, mas "el mejor remedio que hallaba de tantos males, nos dice su biógrafo, era recibir el Santísimo Sacramento del Altar". Y Jesús Sacramentado se dignó favorecerle con un insigne beneficio. "Oyendo Misa un día en la iglesia de Santo Domingo, al alzar el sacerdote la hostia, vió claramente en ella al Niño Jesús y fué alumbrado con una luz celestial, para conocer el modo maravilloso como está el Cuerpo de Cristo debajo de las especies sacramentales".

libro de los Ejercicios Espirituales, conoció que Dios le llamaba a la fundación de la Compañía de Jesús. Y a esta obra grandiosa quiso prepararse con una piadosa peregrinación a Tierra Santa, y luego con los estudios de latinidad en Barcelona, y teología en Salamanca y París. Además no perdió ocasión de ejercer el apostolado eucarístico; poniendo por obra lo que predicaba por la palabra. "Solían comulgar, Ignacio y sus compañeros, cada ocho días, y lo mismo aconsejaban a los demás": cosa tan extraordinaria para aquel siglo, que era motivo de la común murmuración; llamándola unos irreverentes osadía, y otros hipócrita extravagancia, hasta el punto "que se vieron obligados a ir mudando de iglesia y a valerse de las ermitas del campo". Así daba comienzo Ignacio al apostolado de la Comunión frecuente que más tarde sus hijos habían de difundir por todo el mundo.

Ignacio vivía todo atraído por la fundación de la Compañía de Jesús, magna empresa a la que la divina Providencia lo tenía destinado. Larga fué la gestación del Instituto; desde que lo concibió por inspiración divina en Manresa, año tras año lo llevaba en su corazón, dándole su espíritu, sus reglas y su organización. Después de muchas preparaciones, vino la plenitud de los tiempos y salió a la luz de la vida el 15 de agosto de 1534, día en que San Ignacio y sus compañeros pronunciaron sus primeros votos en la capilla de Montmartre, en París, momentos antes de recibir la Sagrada Comunión. Pocos años después se ordenaron de sacerdotes los que aun no lo eran; llevando en adelante una vida intensamente sacerdotal y eucarística.

Uno de sus biógrafos nos dice que Ignacio "acabada la Misa, perseveraba dos horas dando gracias, y solía decir que aquel era tiempo todo de Dios, y que debía emplearse todo en su amor. Por eso no era lícito a ninguno llegarle entonces a hablar, si el negocio no era tan preciso que no sufría dilación".

Tenía también para con María el afecto

Mientras escribía en Manresa el admirable

tierno de un hijo para con su madre. "Habíale manifestado muchas veces la Virgen Santísima, con un modo maravilloso, cómo su carne estaba en la de su Hijo en la Sagrada Eucaristía, por la que tomó el Verbo Eterno en sus entrañas: con esta consideración, y con la de que recibía comulgando no sólo la carne de Jesús, sino la de María como sustento de su alma, sentía Ignacio tanto consuelo y delicias en su corazón, que le faltaban palabras para explicarlas, y en todo mostraba bien las ternuras de su afecto a tan Divina Señora".

Para satisfacer su ardiente deseo de permanecer siempre en la presencia real de Jesucristo, hizo abrir en su aposento una ventana que daba a la iglesia hacia el altar mayor; y recomendaba a sus hijos la visita frecuente al Santísimo Sacramento.

No contenta su alma con saborear a solas los frutos del trato íntimo con su Jesús, procuraba por cuantos medios podía, atraer otras almas a la devoción de la Eucaristía. Se conservan algunas cartas dirigidas a personas conocidas para excitarlas a la Comunión frecuente.

En una carta que escribía a sus compaisanos, presentándoles el ejemplo de los primeros fieles de la Iglesia, les dice: "Pues sea de nosotros, por amor y espíritu de tal Señor y provecho tan crecido de nuestras ánimas

renovar y refrescar en alguna manera las santas costumbres de nuestros pasados; y si en todo no podemos, a lo menos en parte, confesándonos y comunicándonos... una vez en el mes".

Y a una persona piadosa decía: "Después que todo os es lícito en el Señor nuestro, si juzgáis, apartada de pecados mortales claros o que podáis juzgar por tales, que vuestra ánima más se ayuda y más se inflama en el amor de vuestro Creador y Señor, y con tal intención os comunicáis, hallando por experiencia que este santísimo manjar espiritual os sustenta, quieta y reposa y conservando os aumenta en su mayor servicio, alabanza y gloria, no dubitando os es lícito y os será mejor comulgaros cada día".

Con estas palabras San Ignacio se adelantaba en muchos años a los decretos de S. S. Pío X sobre la Comunión diaria.

Era ya llegada la hora del reposo, Jesús que tanto amaba a Ignacio, lo llamó a la eterna bienaventuranza el 30 de julio de 1556, no sin antes fortalecerlo con el viático de su cuerpo adorable. Beatificado en 1609 fué canonizado en 1622. Aprendamos de este gran Santo a trabajar por la gloria del Dios Sacramentado y sepamos aprovecharnos del tesoro que a nuestra disposición tenemos en el Santísimo Sacramento de nuestros altares.

J. de L. s. s. s.

## EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,  
SUEROS Y VACUNAS

*Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.*

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,  
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

### ¿QUIENES SON LOS QUE CRITICAN A LA IGLESIA

He aquí lo que acerca del carácter de los enemigos de la Iglesia decía el famoso escritor Brunetiére:

“¿Quiénes son los que se quejan de que la religión cause hastío? Los que no la practican.

¿Quiénes son los que se quejan de que la Iglesia de manda fe en sus doctrinas re veladas? Los que creen en muchas tonterías y en las más absurdas supersticiones.

¿Quiénes son los que crí tican a la Iglesia porque ésta no reconoce la dignidad del hombre? Las q' tienen al mo no por padre, la ventura por maestro, el placer por norma de vida y la aniquilación por fin de todo.

¿Quiénes son los que acu san a la Iglesia de ser una religión amante del dinero? Los que la despojan de sus posesiones de la manera más vergonzosa’.



## ¡feliz y de buena salud!

No se preocupe, Madre, si Vd. misma no puede dar de alimento al bebé. Durante generaciones, a los bebés se les ha dado un buen comienzo con Cebada ‘Patent’ de Robinson junto con leche de vaca—un sustituto muy satisfactorio.



# CEBADA ‘PATENT’ de ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTIL CO., San José

## Un positivo valor espiritual

Ahora q' se entristece la vida en un derroche infecundo de rencores hay que dedicarse a la tarea de reafirmar la fe que aun resta en la amistad de los humanos

Algunas cosas habrá que volver a editar cuando el mundo acabe de derrumbarse. Entre las más urgentes están las palabras de Jesús. Jesús, como se sabe, era el hombre de las desdichas. Su menor desdicha es haberse visto negado por sus propios discípulos, o escarnecido por los botarates, o becado por los papanatas q' deambulan por Jerusalén como cualquier otra parte del mundo. Su menor desdicha

es haberse visto colgado de la cruz q' le obligaron a llevar previamente sobre sus flacos hombros. Su gran desdicha, su verdadera desdicha, es que se le tergiverse y se le aproveche, precisamente para todo aquello que él mismo repudió. Jesús fué un hombre que anduvo por los ásperos caminos de la tierra, vestido de blanco, cándido, desinteresado, dulce, bueno, predicando amor, honradez, equidad. Todo él era una línea recta. Ahora debe llorar todos los días al comprender que no se le comprende y que se dice y se hace todo lo opuesto a lo que él dijo y a lo que él hizo. Hay que ree

ditar las palabras de Jesús que hablan de amor, de amistad, de compañerismo. Hacer carne su prédica para no dejarnos engañar por los mercederos del Templo, y los que están fuera del Templo.

La parte de justicia que nos corresponde y la parte de justicia que se nos dá, produce siempre un déficit que debe llenar y rellenar la amistad para hacernos llevadero el desequilibrio.

La amistad existe y subsiste. Naufraga el mundo y ella aparece nadando lejos o cerca de la costa, infatigable. Vuelve a la orilla en el momento menos esperado o cuando se puede sospechar que ya se ahogó. Aparece o reaparece, brillante u opaca, en el atardecer o en la aurora. Y se alegran las almas!

Sin la amistad la tristeza del mundo sería más triste, el dolor más acerbo, la misma muerte más espantosa. La amistad une, fortifica,

alienta, acompaña, guía, alumbra. No es más que amistad en capítulo final de todos los grandes amores. El amor conyugal termina en amistad; el amor materno acaba en amistad el amor filial es amistad de los hijos mozos hacia los padres viejos. Cuando no para en amistad el amor se disuelve y desaparece sin dejar más que un recuerdo melancólico. Todo es amistad la lluvia y la tierra, la semilla y el surco; la reja del arado y terrón. Todo es amistad; amistad profesional del hombre hacia su obra, terminada o en proyecto; amistad hogareña hacia el cuadro, la estatua, el libro. Amistad que damos y recibimos, moneda que no se queda en el bolso y pica en la mano deseando ponerse a andar, cosa de toma y daca, porque solamente dando el propio corazón encontramos corazones.

B. González Arrili

Buenos Aires. (De Revista "América".)

## El Noviazgo

Por Lupe Rubín

Se entiende por el "noviazgo", el lapso de tiempo que hay durante las relaciones de dos personas de distinto sexo, antes de contraer matrimonio. Linda época por cierto, en la cual se experimentan las dulzuras más grandes, se tienen las ilusiones más halagüeñas y no se piensa sino en el ser amado.

Pero el noviazgo actual dista mucho de lo que debe ser. Empezamos por comentar que ya no se denominan "novios"; sino "amigos". Tienen la mayor libertad para salir juntos y solos. Van a cabarets, a recepciones, a bailes, al

cine; en donde según el decir su Eminencia el Cardenal Villeneuve, hay varias escenas amorosas, las que se desarrollan en la pantalla y otras mucho más peligrosas que se efectúan en la sala a oscuras, entre las parejas de espectadores. También se usa mucho el salir en grupo con "amigos" a dar un paseo en auto y de tenerse en algunos lugares a tomar el cocktail. Ir a Cuernavaca a pasar fines de semana, en corrillos de gente joven solamente, entre los "amigos-novios". Y si se les dice que tiene que ir una persona mayor y de respeto protestan enérgicamente: ¿para qué van a custodiarlos? ... Eso se usaba allá, en el tiempo de las "crinolinas".

Indudablemente que hay noviazgos serios, en que los dos piensan como fin determinado el matrimonio, y en los que el hombre es un sujeto de honor y de conciencia. Precisamente como ama a la mujer y quiere darle su nombre, la respeta sobre todas las cosas. Pero... hay que tener en cuenta que el amor y aún la mala pasión es avasalladora. Los Libros Santos dicen: "Hay alguien que pueda esconder

## Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería

finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

un tizón en su cuerpo, sin que se quemen sus vestidos?... ¿Puede alguno caminar sobre carbones encendidos, sin abrasarse las plantas de los pies?"

En primer término, el que los padres cuiden de la conducta de sus hijas, no es antiguo ni moderno. Es un deber primordial. Para eso las ha confiado Dios a su custodia, y tienen que darle cuenta a su debido tiempo de lo que ellas hicieren mientras estén bajo su guarda. En segundo lugar, ¿qué puede pensar un hombre, al cual le sueltan a la novia sin ningún reparo?... ¡Si sus intenciones son buenas, esto le causará mal efecto, y si son malas, la cosa más natural del mundo es que se aproveche de la ocasión!

Para que dos seres se unan en matrimonio, es preciso que se conozcan a fondo; pues el contrato que celebrarán ante Dios y que los unirá de por vida como esposos, es de gran importancia, de suma gravedad y consecuencias. Pero de eso, a que se proceda, —aunque la palabra es muy dura— casi con libertinaje, hay un abismo.

Los padres y madres de familia, son muchas veces los culpables de los desaguizados que ocurren y de que la fama de sus hijas ande de boca en boca. Unos por inconciencia, otros, porque están demasiado ocupados con sus propias flaquezas, para cuidar a sus hijas como deben. Pero en este caso la madre, sobre todo, debe ser el ángel de la guarda. Vuelvo en esta ocasión a citar palabras de su Eminencia el Cardenal Villeneuve: "Señoras, todos los humanos estamos formados del mismo barro que Adán y Eva, tened cuidado, recordad el adagio que dice: La tierra es buena, el agua es pura; pero, la tierra y el agua juntas se convierten en lodo".

Como todo en la vida, las malas costumbres toman fuerza, muy pronto se multiplican y se hacen casi ley. Ya a muy pocas personas, —relativamente— todo les parece bien y natural, ya no se atienen al yugo del deber. Porque el deber es un yugo indudablemente; pero solamente con él llegaremos a donde está el verdadero fin.

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO  
EL MAS ELEGANTE  
LO ENCONTRARA UD. EN LA  
**Tienda de DON NARCISO**

Los hombres deben de pensar muy seriamente al cortejar a una mujer, si ello es para llevarla hasta las gradas del altar. Cuando lo hacen solamente para matar el tiempo y al fin de cuentas se casan con otra, su acción y conducta es verdaderamente indigna y reprochable. Esa mujer puede enamorarse profundamente de ellos, y quedar grandemente decepcionada, marchita moralmente. Esa mujer ha perdido otras oportunidades en su vida, alguien se hubiese acercado a ella para requerirla de amores, y no lo hizo por saberla comprometida.

En cuanto a las mujeres, desde luego deben guardar su puesto y su pudor en todas sus acciones, comportándose como señoritas decentes. No ser novias hoy de uno y mañana de otro. No permitirse esas libertades que hoy se estilan con los "amigos-novios"; pues los que han tenido relaciones con ellas, tienen derecho a decir y a pensar que son unas coquetas sin recato ni decoro. Que se den cuenta de todo lo que pierden en su categoría y en su honor. Que no pueden ni deben hacer lo que hacen los hombres, ellos sobre este punto no tienen tanto que perder.

La mujer, que al llegar al altar para dar y recibir juramento que la una al hombre amado, si durante su noviazgo ha sido tal y como cada hombre sueña en la que debe ser la madre de sus hijos; a través de los años, no escuchará ningún reproche de su marido. El tendrá la más absoluta confianza en ella y le otorgará la estimación que merece.

## NOVELA

cualquier desgraciá que se fiara de él... o guarde usté no fuá otra prójima por su mesmo estilo. Y a vivir. De ella, no sabemos ná, ni nos importa. El se presentó aquí con la criatura y aquí se encuentra; por si la tía Cándida no tenía ná que hacer, ya le ha salío acomodo.

—Pues él le ayudará... banará algo...

—¿Quién? ¿El Ambrosio? ¡Mi madre! Si siempre está parao.

Al prescindir de venir de América, la señora marquesa de Fajardo se compadeció de él y lo colocó en el Coto. No duró quince días. ¿Usté conoce a Baltasar Mariluces?

—¿El capataz del Coto?

—El mesmo. Güeno. Pos Mariluces se le cuadró a la señora y le espetó muy pelao que como no licenciara al Ambrosio, podía buscarse capataz pa la hacienda.

—¿No cumplía?

—¡No cumplía...! S sólo había sio no cumplir... si al menos había tenía la lengua igual de quieta que las manos... Una propaganda endemoniá, señorita. Es un individuo que él no reconocé autoridá: pa él ni gobernao, ni guardia civil, ni alcaldé, ni señora, ni capatá... Tos semos iguales... Como es natural, la gente del Coto escomenzó a alborotarse. Siempre hay memos que creen que un burro vuela y más si el que dice viene de lejitos. Y Baltasar Mariluces le paró los pies. Ende entonces no ha pegao patá güena. En dengún sitio cabe.

—Pues si que está aviada la tía Cándida...

—Y cuanti más, que Ambrosio no gasta salud. Está podrío. Ha güelto de América medio físico del tó... Y con el rabico de la nena. Una ganga.

—La nena es muy monina.

—La nena, si no la sacan de junto a su padre, se malvará; será una esgraciaíca.

Me volví a casa muy preocupada. Siento que la vida de este hombre no ha sido limpia; me parece verle encerrado en ese círculo férreo que tejen las maldades cometidas en el pasado, aplastado por remordimientos y desesperanzas y debatiéndose impotente y rabioso por libertarse.

Desde ese día he vuelto a la cueva de la tía

Cándida con frecuencia casi diaria a llevarles los socorros que Adelaida les dispensa y gracias a los cuales viven. Casi siempre he encontrado a Ambrosio hundido en la sima de su hosquedad, junto al rincón de la lumbre, a pesar de la temperatura casi calmosa que hace...

Aparenta no enterarse de nada, pero yo sé que oye perfectamente los cuentos, las leyendas piadosas y las lecciones de doctrina con que obsequio a Amorcito. Yo diría que todo esto cae en el alma árida del hombre como rocío vivificador... ¡Virgen del Amor, haz que si queda alguna raíz del bien perdida en el erial de ese espíritu, retoñe al contacto de esta nueva frescura de manantial que se abre surco y se filtra suave en esa alma tenebrosa!

Cuando me levanto para irme, se levanta él también y contesta a mis frases de despedida con un cortés gruñido. Me da tanta lástima... He pedido a Adelaida que le busque colocación otra vez, porque Pedro Luis tarda mucho en contestar. Seguramente, bajo el encanto de miss Baxterlov, ha olvidado todo lo demás.

*Coto del Encinar*

Seguiré apuntando las impresiones de estos días últimos. Por el momento, lo que más me preocupa es Amorcito, hasta el punto de que me ha quitado la idea obsesionante de Pedro Luis, que me perseguía días atrás.

El caso es que la pequeña ya tenía cuando vino de América un ligero bultito tumefacto en la rótula. No le dolía y nadie se preocupó. Pero ahora, seguramente al estirarse el esqueleto en un crecimiento precoz, Amorcito ha comenzado a quejarse de dolores, que me han puesto en el caso de llevarla al médico. Cogí un día el volante de nuestro cochecito recompuesto y flamante y con el propio Ambrosio a quien insté a acompañarme con la tía Cándida, lleve la niña a Navarvillas a la consulta del doctor. El diagnóstico fué desconsolador: una ostóotitis tuberculosa... con todas sus consecuencias. El enyesamiento inmediato, los baños de sol, la sobrealimentación, unas inyecciones de cierto

suero antituberculoso y otra de un reconstituyente energético...

Mientras el doctor hablaba, el hombre le miraba con su mirada amenazadora y centelleante de fiera acorralada, ¡pobre Ambrosio! Seguramente pensaba en la suma enorme que significaba para él semejante tratamiento; y la disyuntiva era horrible. O llevar a la niña a un hospital —palabra siempre terrible para el corazón de un padre— o dejarla morir, falta de lo más elemental. Pero yo soy rica. Y no soy de esas muchachas que tienen caprichos caros. Un ángel bueno habló por mi boca cuando me dirigí resueltamente al doctor.

—Se hará todo al pie de la letra, como usted mande. Recete usted lo que crea conveniente. Aquí estoy para abonar todos los gastos que ocasione el tratamiento. Lo esencial es que la niña se cure.

Ambrosio había bajado la cabeza entre hosco y conmovido. Pero yo sabía bien que en su corazón había ganado terreno de un solo salto. La cuerda sensible; había tenido el acierto de pulsar la cuerda sensible.

A la niña no le falta nada; ni leche, ni huevos, ni carne, ni toda clase de alimentos sanos. El practicante sube a ponerle las inyecciones que ha recetado el doctor después de hacer un concienzudo vendaje de escayola. Soy yo quien lo pago todo. Pero he dominado a costa de esta caridad la prevención que parecía experimentar Ambrosio por mí, los primeros días.

Ayer, cuando ya me venía para el Coto, por primera vez quiso acompañarme. Parecía como si tuviese algo que decir; algo que le costara mucho. Al fin, cerca ya de la hacienda me dijo turbado y cohibido:

—¿Por qué hace usted todas estas cosas por nosotros, señorita?

Sin vacilar, respondí:

—Porque es un deber en los que nos llamamos cristianos, socorrer a todos nuestros hermanos que sientan necesidad... y, además, por que quiero mucho a Amorcito.

—Bueno, pero prescindamos de lo que usted pueda querer a la niña, que ya estoy yo convencido de que es mucho. Oígame usted a ver si logro explicarme bien.

—Usted dirá.

—Aunque usted no quisiera nada absolutamente a la pequeña, aunque yo le fuese a Ud. repulsivo, porque a usted le consta mi opinión contraria a los ricos y a los nobles, sobre todo

—¿Usted conoce mis ideas ácratas, verdad? — ¿haría usted lo que hace?

—Sí, señor, ¿por qué no? El bien se hace "por el bien mismo", sin esperanza de pago, sin otro estímulo que el de conseguir el callado aplauso de nuestra conciencia y la mirada aprobatoria de nuestro Padre que está en los Cielos... No es usted, no es la sociedad, no son los hombres quienes han de pagarme ese ciento por uno que Dios prometió a los que hicieran algo en Su Nombre... ¿no le parece a usted?

—Pero usted verá, señorita —añadió más confuso y con una enorme ansiedad que me sorprendió—. Supongamos que yo... es un suponer, ¿eh? Que yo... hubiese difamado a... una persona cualquiera de su familia de usted... Vamos: a su hermano, o a su padre, por ejemplo. Que esa calumnia hubiese traído perjuicios y malas consecuencias para los suyos y para usted... ¿seguiría usted favoreciéndome como hoy lo hace

—Igual, sí, señor. Para un cristiano, un pobre no es un pobre. Es Dios mismo, que nos tiende la mano. Y si al hecho de dar la limosna se puede unir el otro hecho casi heroico de vencer un odio, de alejar una repugnancia... de perdonar un agravio, de desterrar un rencor, nuestra buena acción habrá sido tan completa que los ángeles deben envidiarnos allá arriba.

Me miró con un asombro lleno de reverencia.

—¿Si todos los que rezan y van a la iglesia pensarán como usted! —murmuró.

—La mayor parte piensan y sienten así la religión: es la doctrina católica, amigo mío.

—Usted lo ha dicho: la falsean. Luego no es la religión la mala, sino los que no interpretan bien sus enseñanzas. Cristo ya echó a los mercaderes del templo de Jerusalén. Sería conveniente de vez en cuando repetir el he-

cho... ¿no le parece a usted? Pero entretanto, no confundá usted a los que oran con los que mascullan oraciones. Y piense además, que cuando los principios son sanos, no importa que haya hombres de mala fe que los falseen: la esencia, que es el alma, la idea, queda incólume; y ésa es la verdad. Sólo que los hombres son de suyo tan afectos al mal, que no hay cosa en donde pongan la mano que no se empañe.

Suspiró, me parece que con cierto alivio. Me dió las buenas noches y se fué. Cuando entré en el Coto, me encontré con Julián Queipo y su mujer que habían llegado poco ha.

### *Coto del Encinar*

Esta tarde he tenido un enuentro imprevisto en casa de Ambrosio. Debo decir, para poner las cosas en su punto, que hago una vida completamente retirada, rechazando de intento todas las menudas distracciones que podría brindarme este mundillo del Encinar.

Adelaida, que es una mujer muy comprensiva, me deja en absoluta independencia. Seguramente sospecha el malestar que me atormenta, pero es hartó discreta para permitirse una insinuación. Ya no ha vuelto a decirme más que la acompañe a Grijuela a pesar de que ha ido ella misma con bastante frecuencia. Quizá contribuya a esta actitud la carta que recibió de abuelito días pasados. Como Adelaida le hiciera presente los deseos de la condesa de Logrosán, mi abuela hase limitado a contestar escuetamente... "Agradezco mucho a Con suelo sus atenciones con mi nieta y espero de ti que le hagas presente mi profundo reconocimiento. En cuanto a su invitación, es Matilde quien debe o no aceptarla. Yo estaría más contenta si la rehusara.—los motivos no son del caso y evocan en mi ánimo cierto recuerdo amargo y desagradable— pero no acostumbro a imponer a nadie mis opiniones. Que haga Matilde lo que le plazca".

Adelaida me dió a leer estos teng'ones sin un comentario. Por mi parte, me abstuve igualmente de hacer ninguno y ya no se ha vuelto a nombrar el asunto entre nosotras.

Me siento disgustada y entristecida. Ignoro el por qué. No soy lo bastante dada a los análisis introspectivos para averiguar las causas de este estado de ánimo. Procuro, eso sí, aislarme dentro de mi caparazón íntimo y rodearme de una paz que nadie me regatea en el Coto. Por las mañanas muy temprano, Adelaida y yo vamos a Misa a Ventiscares, que es el pueblo más próximo y a cuyo término pertenece el Coto del Encinar. La mañana la dedico a leer y ahora que se hallan aquí los niños de Julián Queipo, me suelo distraer mucho con ellos, sobremanera con el mayorcito que tiene cinco años y es el chiquillo más monín y más inteligente que conozco. La niña es dos años menor, también muy bonita y muy simpatiquilla, pero mi predilecto es Alfonso, el chico.

Este matrimonio de los Queipo de Arosa es uno de esos que le inspiran a una deseos de casarse cuanto antes, con sólo el hecho de verles tan felices y tan bien avenidos a toda hora. Piedita es una muchacha sencilla, cuyo principal encanto es una bondad candorosa que la hará ser eternamente niña. Yo la recuerdo cuando siendo yo muy chiquita y ella una joven cita, éramos, las dos, compañeras de las Madres Irlandesas. Aun conserva su aire de chiquilla ingenua, de *enfantillage* delirioso que dicen fué lo que enamoró precisamente al estragado conde de Arosa. La reputación galante de Julián Queipo era tan deplorable que todo el mundo auguró a la pobre Piedita Tomares un fracaso rotundo y cruel. "La hará morir de celos". "Se la pegaría a cada cuarto de hora", era la opinión general. Pero el asombro también fué general cuando se vió a Julián Queipo poner punto y aparte a todas sus calaveradas de Don Juan conquistador y convertirse en un marido modelo. El milagro dejó sin respirar a todo nuestro mundo; pero Jaimito que es maestro en descifrar esos enigmas, declaró que Julián Queipo se había enamorado de su mujer. Y eso era todo.

Al cabo de seis años bien cumplidos de matrimonio, Julián Queipo y Piedita se quieren como el día primero; es decir, deben quererse

mucho más. Y esto es consolador y reconfortante, porque hay que ver lo deprimida que anda una de ver tanto matrimonio descabaldado por el mundo. Piedita está próxima a cumplir los venticinco años, es decir hállase en la flor de una juventud que en ella es alegre y plena de optimismo. Es bonita y gentil y atrayente sin ningún reflejo espiritual que adorna su semblante con facetas nuevas a cada momento.

En cuanto a Julián, es siempre aquel mozo cuyo encantamiento padecieron como febril sarampión todas las casaditas jóvenes de su época... ¡Dios mío, si quisiera, todavía hoy! Es fascinador. Me están dando idea de hacerle presentar a esa romántica de mis Baxterlov como solterito; sería capaz de prendarse de él y dejar en paz y reposo a Pedro Luis Hervás.

Nuestros almuerzos son deliciosos, sin etiqueta alguna, en la máxima intimidad familiar del campo. Adelaida hace sentar los niños a la mesa bajo la vigilancia del aya y es un encanto ver comer a la nena, María Adelaida, los nombres de la madrina de pila de Piedita que fué la marquesa de Fajardo, su tía, y de la condesa de Arústegui que lo fué de casamiento de los Queipo de Arosa y de bautismo de la niña. Es gordita, pequeña, risueña y mofletuda como un angelote de Murillo; quiere comer sola y se pone como un *ecce homo*, la pobrecita, causando la hilaridad de todos. Cuando se ríen, María Adelaida se queda muy seria, mirándoles con los ojos muy abiertos y la cuchara en alto y, luego, tomando filosóficamente su partido, vuelve a comer, haciendo caso omiso del "que dirán".

—Esta sabrá vivir —dice su padre—; es una fresca.

El niño se sienta entre Esteban y yo. Quiere mucho a mi hermano, que es exageradamente muchachesco, y juega con él toda la mañana, pero su gran predilección soy yo.

Después de estos almuerzos familiares y sencillos, la siesta se impone, porque todos madrugamos. Hay quien descabeza un sueño en el salón japonés, quién se acuesta entre sába-

nas como Adelaida y quién se tiende en una hamaca, colgada de entre dos encinas. Yo tengo mi ratonera especial, donde en una vieja mecedora de rejilla duermo beatíficamente mi horita larga, arullada por el murmullo del regatillo que lame las frondas de mi retiro amado: es un invernadero donde millares de macetitas se hunden en la tierra formando espléndido vivero de helechos y esparraguera, bajo recia techumbre de uralita y unas paredes vivas de lijas espesas. Piedita me ha dicho que precisamente allí, y durante una siesta, pidióla en matrimonio Julián Queipo.

Las tardes suelen variar. Antes de venir Piedita, iba indefectiblemente, todos los días, a visitar a Amorcito. Ahora, en honor a mis parientes, he alterado un poco mis costumbres. Suelo salir con Julián y Piedita: nos llevamos los nenes, con enorme satisfacción de Esteban, y suele acompañarnos Adelaida. Hemos ido al Antiguo Convento de Franciscanos, el cual, desalojado cuando la desamortización, ha sido ocupado hace pocos años por una comunidad de capuchinos. Hemos visitado los pintorescos pueblos de Ventiscares El Encinar, Ricafreda, Castronuez y Navarvillas, tendidos a la orilla de cierta línea férrea por la cual pasan silbando largos largos y movedizos trenes. El Encinar es una aldeita que apenas tiene apeadero; Ventiscares es la cabeza de partida; Ricafreda es un pueblo casi moderno; Castronuez una preciosidad retrospectiva, pero Navarvillas es delicioso con sus restos amurallados y el magnífico castillo palacio de los condes de Anglada, del siglo XIV, estupendamente conservado. Me han dicho que mister Baxterlov trata de comprarlo. Será difícil. Los Montsagrado, actuales dueños de la casa, no están en el caso de vender. Quizá podrían en cambio comprar a peso de oro a mister Baxterlov y a su hija. No puedo verla. La pobrecita no me ha hecho nada, pero no puedo verla.

Julián Queipo se ríe con cierta finísima ironía que me solivianta, cuando se habla de los norteamericanos y advierte mi animosidad. Es "tan largo" para cierta clase de asuntos que  
(Continuará)

## CUENTOS DE LA ABUELA

## El Camino del Cielo

Había un padre que tenía tres hijos, el mayor no muy bueno por cierto, el segundo como hay muchos, y el tercero un angelito. A los tres se les había metido en la cabeza el deseo de ser ricos y felices y pensando atinadamente creyeron que no hay camino mejor para encontrar el bienestar que el del cielo.

—Padre—, dijeron los tres, cierto día— queremos ir a buscar la felicidad por el camino del cielo.

—Aspera es la senda, hijos míos, pero atinado el pensamiento. Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a vosotros mismos y a buen seguro el Señor os guiará y hallaréis la dicha eterna.

—Padre, si así lo queréis, mañana partiremos.

—Pues bien, antes de partir daré al que madrugue más, la torta grande, al que se levante después la mediana y al último, la pequeña.

Desvelados pasaron la noche los tres hermanos, y al día siguiente se levantó el mayor primero, el segundo luego, y el chiquitín, ¡pobrecito! vencido por el sueño, dejó últimamente las sábanas. El buen padre dió a cada cual su torta, les dió la bendición y abrazóles muchas veces.

Emprende su camino el mayor de los tres hermanos y al hallarse algo lejos del pueblo, encuentra en mitad de él a una mujer que llevaba en sus brazos a un niño.

—Muchachito, si quisieses darme un poquito de torta para este niño, que se está muriendo de hambre, Dios Nuestro Señor te lo pagará en el cielo.

—Id enhoramala vos y vuestro niño: antes que daros un poco, la echaría primero a los perros.

—No lo dirías, así, no, si supieses quién te pide la limosna.

—Ya que servís para estorbar al caminante, decidme si os place, ¿hacia dónde debo ir para encontrar el camino del cielo?

—Camina algo más, siguiendo esta senda y encontrarás que se divide en tres. Toma el camino de la izquierda, al fin de él descubrirás una puerta encarnada; llama a ella, porque aquel es el lugar a donde debes tú parar.

Al poco rato pasó por aquellos lugares el hermano segundo.

—Muchachito, si quieres darme un poquito de torta para este niño, que se está muriendo de hambre, Dios Nuestro Señor te lo pagará en el cielo.

—Señora, a duras penas tendré yo bastante con ella para pasar mi camino y queréis que os dé un pedazo...

—Ya me lo darías, ya, si supieses para quién lo pido.

!—Otra vez será, señora pero hoy no puedo. ¿Sabrías vos decirme hacia qué punto cae el camino del cielo?

—Camina algo más, siguiendo esta senda y encontrarás que se divide en tres. Toma el camino de la derecha, al fin de él encontrarás una puerta amarilla; llama a ella, porque aquel es el lugar a donde debes tú parar.

No bien había marchado el hermano segundo, cuando llegó el menorcito, ya algo fatigado del viaje, pero sin haber catado su torta.

—Muchachito, si quisieses darme un poquito de torta para este niño, que se está muriendo de hambre, Dios Nuestro Señor te lo pagaría en el cielo.

—Buena mujer, no un poquito os daré, yo, que os la daré toda.

—Un poquito tan solo, que esto aliviará el hambre de mi pobre hijo.

—Buena mujer, si me dejaseis besar a vuestro hijo, cuán contento estaría.

—Bésalo, niño, bésalo que ya te quiere mi hijo. Eres bueno y caritativo, tú gozarás la bienaventuranza.

—Señora, buena señora; ya que sois tan bondadosa, ¿sabrías decirme acaso, hacia qué punto cae el camino del cielo?

—Camina algo más, siguiendo esta senda y

encontrarás que se divide en tres, Toma el camino del medio, al fin de él descubrirás una puerta blanca; llama a ella, porque aquel es el lugar a donde debes tú parar.

—Dios os lo pague, buena mujer.

—Buen muchacho, que el buen Jesús te acompañe.

Siguieron los tres hermanos los caminos que la Virgen María —que no otra era la mujer que en su camino hallaron—les había indicado, y cada uno encontró al fin el premio o el cas-

tigo de sus acciones.

El mayor llamó a la puerta encarnada y, al verse dentro, conoció que había ido a parar al infierno.

El segundo llamó a la puerta amarilla y se encontró de manos a boca con el purgatorio.

El pequeñito llamó a la puerta blanca y los ángeles salieron a recibirle, le admitieron en su compañía; con ellos podía ver al Padre Dios y con pelotas de azúcar y bolas de oro jugaba en el cielo con el buen Jesús.

## ¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- \* ALIMENTACION ADECUADA ;
- \* VESTIDO APROPIADO ;
- \* CASA CONFORTABLE
- \* ATENCION MEDICA ;
- \* EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924

## Cosas de que uno nunca se arrepiente

Haber llevado una vida buena.

Haber hecho bien por amor de Dios y del prójimo.

Haber sido caritativo con los pobres.

Haber escuchado antes de juzgar.

Haber pensado dos veces antes de hablar.

Haber abrigado sentimientos nobles.

Haber sostenido principios puros.

Haber pedido perdón cuando ofendiste.

Haber sido generoso con tu enemigo.

Haber sido recto en tus negocios.

Haber hecho ahorros prudentiales.

Haber estado digno ante tus hijos.

Haber confesado tus culpas a la primera.

Haber disimulado las de tu prójimo.

Haber hecho testamento a su tiempo.

## Las Escuelitas

*Disertante; La Sra. María Ross de González,  
Del. Parroq. de Piedad de Santa Rosalía.  
De: "Iris" Caracas*

Hay que volver al concepto cristiano de la familia, que al considerar a los sirvientes como miembros de ella, se interesa vivamente por la gravísima obligación de velar con celo verdadero por la salvación de sus almas. Tomemos con gran empeño el que asistan todos los años a las tandas de ejercicios que se organizan para ellas. Proporcionémosles también el tiempo necesario para ir a la Iglesia y cumplir con sus prácticas piadosas todo esto con generosidad, con desprendimiento, prestándoles nuestra ayuda en sus trabajos, no olvidando que es el apostolado que tenemos más cerca de nosotros y que tantas veces descuidamos. Tengamos con ellas una exquisita caridad, ciertas delicadezas y atenciones a las cuales son muy sensibles, aunque no lo creamos; además en el modo de tratar a la servidumbre se conoce el grado de piedad... y hasta de educación de las personas. ¡Qué impropios esos gritos, esas asperezas que algunas emplean! Cierro que nuestras criadas tienen defectos; pero nosotras los tenemos también y en ellas hay más disculpa, porque las pobrecitas han carecido de los medios que a nosotras se nos han prodigado. Se dice que no hay criados como los de antiguamente, fieles, apegados a las casas con una lealtad a toda prueba... Pero, ¿y los amos? Son como los de entonces? En estas Escuelitas del Hogar se puede hacer mucho sobre este problema tan comentado en nuestros días, aunque claro está, el ideal sería la fundación de un colegio-hogar para sirvientas, dirigido por alguna congregación religiosa y para esto ninguna mejor que la Congregación de Religiosas Hijas de María Inmaculada para el servicio doméstico, que vienen a ser en la ciudad para estas muchachas humildes y sencillas de la aldea los ángeles de guarda de estas almas, redimidas por Jesucristo y con destinos eternos. Estas insignes y beneméritas religiosas las encauzan con infinita paciencia

hacia la verdad y el bien mediante una labor educadora, siendo para ellas verdaderas madres, que las imponen con dulzura en las faenas del hogar y las instruyen al mismo tiempo en la religión, formando sus almas en la moralidad. Algo en fin como veréis espléndido para patronas y obreras, que estoy casi segura que os agrade mucho y que yo dejo a vuestro estudio y consideración.

Sigo explicando lo que son las Escuelitas del Hogar.

Hemos dicho que una vez por semana, se invitará a las madres a venir con nosotras y mientras unas señoras las enseñamos a leer, a escribir, a labores útiles como ojales, presillas, zurcidos, piezas, repastos de ropas, medias y calcetines, punto de media, gandullo, corte, costura; etc. junto con esto se les va inculcando el amor al hogar, al trabajo, al sacrificio (aunque yo creo que en las privaciones diarias las pobrecitas se hicieron maestras en tal asignatura).

Hay que enseñarles también a ser limpias, aseadas, ordenadas y también, por qué no, el arreglo honesto de su persona, haciéndoles comprender que el uso inmoderado de afeites deforma la belleza más exquisita, dando a la mujer más bella la estúpida y ridícula expresión de clow de circo, que no sin cierta risita nosotras habremos podido comprobar muchas veces por calles y de cuya tentación pido a Dios os libre y me libre.

Mientras enseñamos todo esto, otra señora como rocío celestial dejará caer sobre aquellas almas de modo claro y sencillo la explicación religiosa en forma que no las cansé y las penetre y las inunde y las prepare para dar copioso fruto, esto es, que estas madres hagan resurgir la vida de su hogar, formando cristianamente a sus hijos, modelando su corazón, como primeras educadoras que son de sus hijos. Hay que hacerles comprender que

esta es la grandeza y dignidad de la madre cristiana, que al hacer cristiano, grato y amable su hogar, influye de modo binehechor en todos sus miembros, consiguiendo con esto, aunque indirectamente, el bienestar social que brilla hoy por su ausencia, por falta de hogares cristianos, por derrumbe de la familia, cimiento de la sociedad.

Formemos a estas obreras en una piedad sólida, basada en el amor de Dios, un amor que llega a hacerse hombre por ellas, que da su vida por ellas y que no persigue más que elevarlas a ellas a la grandeza de hijas de Dios. Que se penetren bien del pensamiento cristiano de su dignificación en Cristo y así conseguiremos que desaparezcan los odios de clases y brote la verdadera hermandad cristiana. Para conseguir esto, que nuestras palabras sean bálsamo que suavice y cicatrice heridas del alma, nuestras miradas claridad que las ilumine y nuestros ademanes brazos extendidos para ayudarlas, para consolarlas y servirles en un corazón siempre dispuesto a darse y sacrificarse en un reflejo vivo de caridad, sello divino con que debemos grabar todos nuestros actos de apostolado y moneda con la cual se sostienen estas escuelitas. Y como todo trabajo supone en el que lo ejecuta

el deseo de conseguir un beneficio, a fin de año las estimulará mucho que les regalemos la prenda, que han confeccionado durante el curso.

Para nosotras el premio será la inmensa satisfacción de comprobar que estas madres jóvenes tienen deseos cada vez más grandes de conocer y amar a Dios, que sus conversaciones son más elevadas que el sello divino, de dignidad, de su comportamiento y de sus modales es por la gracia de Dios obra nuestra; en fin que hemos ganado sus almas para Cristo, porque como dice Elicabeth Lesseur "vivir es saber amar, practicar el don de sí y convertirlo todo alegrías, deseos, ternuras y dolores en una especie de poema sublime, cuyo armonioso murmullo alcance a otros, despertándolos quizás de su sueño, de esa moderna moral, en la cual viven tantos pobres seres desgraciados o como dijo el poeta,

*La vida que no florece  
y estéril y escondida  
y ni fecunda ni crece,  
es vida que no merece  
el santo nombre de vida.*

MARIA ROSS DE GONZALEZ  
Direct. de Piedad de Santa Rosalía

## BETTINA DE HOLST HIJOS

**LE OFRECE:** Gran surtido de cintas de terciopelo de todo color y tamaño: Cintas angostas para ropa interior. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

### Lección de un Hijo

Un padre incrédulo llevaba a mal que su hijo fuese a la Iglesia, oyese misa y confesase.

—Eso es propio de mujeres y muchachas, le decía. Reflexionó un momento el niño y con testó de pronto:

—El tercero, santificar las fiestas; el cuarto

honrar padre y madre: son dos preceptos divinos, luego si el primero no me obliga ni es propio de mí, tampoco el segundo; saque usted ahora las consecuencias...

Esto bastó para que el padre cambiase de pensar en cuanto a la educación de sus hijos.

# RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

## QUESADILLAS

*Relleno:* 2 huevos, 6 onzas de dulce raspado finamente, un cuarto de libra de queso blanco raspado, un cuarto de queso colorado rallado, media cucharadita de clavos de olor y media cucharadita de jamaicas molidas ambos en la piedra de moler hasta que estén hechos polvo; media cucharadita de canela en polvo, media cucharada de mantequilla, media cucharada de manteca de cerdo y achioté suficiente para teñirlo, un cuarto de libra escaso de harina y la punta de un cuchillo de bicarbonato de soda, se mezcla la mitad de la harina con el bicarbonato y se pasa por el cernidor. Se baten las claras, cuando están cortadas se les agregan las yemas y se bate más, luego se agrega el dulce y se bate hasta que esté bien deshecho, luego se agregan los demás ingredientes mezclándolos bien y agregándole hasta formar una pasta espesa que se pueda juntar con una cuchara.

*Pasta para las quesadillas* Una libra de ha

rina, una cucharadita de royal, la punta de un cuchillo de sal, cuatro cucharadas de azúcar, tres cucharadas llenas de manteca y tres huevos enteros y el jugo de dos naranjas grandes, se mezcla el royal con la harina, se le pone en la tabla de amasar, se le pone un poquito de sal, se hace un hueco en el centro donde se echa el azúcar, la manteca, y el jugo de las naranjas, los huevos se quiebran en un plato y se baten hasta que estén bien espumosos y se echan junto con la manteca, se mezcla todo hasta formar una pasta suave pero que se pueda amasar; si esta pasta queda muy seca se le agrega más jugo de naranja y si muy suave se le agrega más harina; se amasa un poquito para afinarla, se divide en 4 partes para extender cada parte con el bolillo hasta que esté bien delgada, se cortan rueditas de regular tamaño, se rellenan con la pasta preparada, se doblan, se recortan con una rondanita de picos, se colocan en cazolejas untadas de manteca y se asan en el horno caliente hasta que estén doradas.

## La Santísima Virgen y un protestante

Conversando un católico con un joven protestante, preguntó aquél:

—¿Honra usted a la Santísima Virgen?

—No, respondió el protestante.

—¿No es María la Madre Dios?

—Sin duda: le concibió y dió a luz . . .

—Muy bien, amigo mío, dijo el católico; si llega usted a la presencia del rey a pedir alguna gracia y ve usted a la madre del rey sentada a su diestra, ¿no hará reverencia también a la madre?

—Me inclinaré profundamente ante ella.

—Y si cree usted que le será más fácil tener buen resultado en su petición, si pone la solicitud en manos de la madre, ¿no aprovechará usted tan buena coyuntura?

—La aprovecharé, ¡ya lo creo!

—Pues si *María* es Madre de Dios, y está sentada a su diestra, ¿no haremos reverencia como a tal y no pondremos en sus manos nuestra solicitud con absoluta confianza?

—Es verdad— contestó el protestante— no había pensado en ello.

### CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista

LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

# COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

## Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica